

# El enfoque de San Agustín sobre la muerte

El sacerdote que escribió esta nota (que se invita a leerla) comparte -al final de la misma- «un texto de San Agustín que escribió por la muerte de su madre Santa Mónica:

*“No llores si me amas...”* He seleccionado algunas partes menos conocidas, pero que, a mi juicio, son las más profundas para que lleven luz y consuelo a quien lo necesite.

*“Créeme; cuando la muerte venga a romper las ligaduras, como ha roto las que a mí me encadenaban, y cuando un día, que Dios ha fijado y conoce, tu alma venga a este Cielo en que te ha precedido la mía, ese día volverás a ver a aquel que te amaba y que siempre te ama, y encontrarás tu corazón con todas sus ternuras purificadas.*

*“Volverás a verme, pero transfigurado, extático y feliz, no ya esperando la muerte, sino avanzando contigo, que me llevarás de la mano por los senderos nuevos de la luz y de la vida, bebiendo con embriaguez a los pies de Dios...”* “La muerte no es nada. No he hecho nada más que pasar al otro lado.

*“Yo sigo siendo yo. Tú sigues siendo tú. Lo que éramos el uno para el otro, seguimos siéndolo.*

*“Dame el nombre que siempre me diste. Háblame como siempre me hablaste. No emplees un tono distinto.*

*“No adoptes una expresión solemne, ni triste, sigue riendo de lo que nos hacía reír juntos.*

*“Reza, sonríe, piensa en mí, reza conmigo.*

*“Que mi nombre se pronuncie en casa como siempre lo fue, sin énfasis alguno, sin huella alguna de sombra.*

*“La vida es lo que siempre fue: el hilo no se ha cortado.*

*“¿Por qué habría de estar yo fuera de tus pensamientos?”*

San Agustín de Hipona.

*PD: En esta perspectiva entendemos su ubica el Requiem de Fauré, donde el compositor ajustó el tradicional orden litúrgico omitiendo la secuencia («Dies irae») y añadiendo el responsorio «In Paradisum», procedente del oficio de difuntos. Desaparece, entonces, el apocalíptico horror de la ira de Dios, y hay por el contrario una serena y definitiva visión confortable del cielo.*